

LOUSADA (Carballedo)

Situada al suroeste de la provincia, en el término municipal de Carballedo, se encuentra la feligresía de Lousada. En ella confluyen los arroyos Bustelo y Vilar de Mulleres, encargados de abastecer sus fértiles prados. La capital municipal, A Barrela, se halla inscrita en esta feligresía. Concretamente, el templo dista 2,1 km de aquella, con la cual se comunica por medio de una carretera local.

En el año 1333 Vasco Pérez de Temes, cuyo cuerpo reposa en el interior de la iglesia de Lousada, menciona en su testamento al monasterio de Santiago situado en esta parroquia. Según el historiador Yzquierdo Perrín, aquel es el único documento que menciona a dicho cenobio.

Iglesia de Santiago

ALEJADA DEL BULLICIO y rodeada de verdes praderías descubrimos la iglesia de Santiago, excelente ejemplo del románico rural de Carballedo. Destaca, sin duda, su magnífica cabecera, similar a la descrita en Santiago de Requeixo (Chantada). Aquella se impone ante una alterada nave, cuyos muros occidental y meridional han sido reedificados en época moderna.

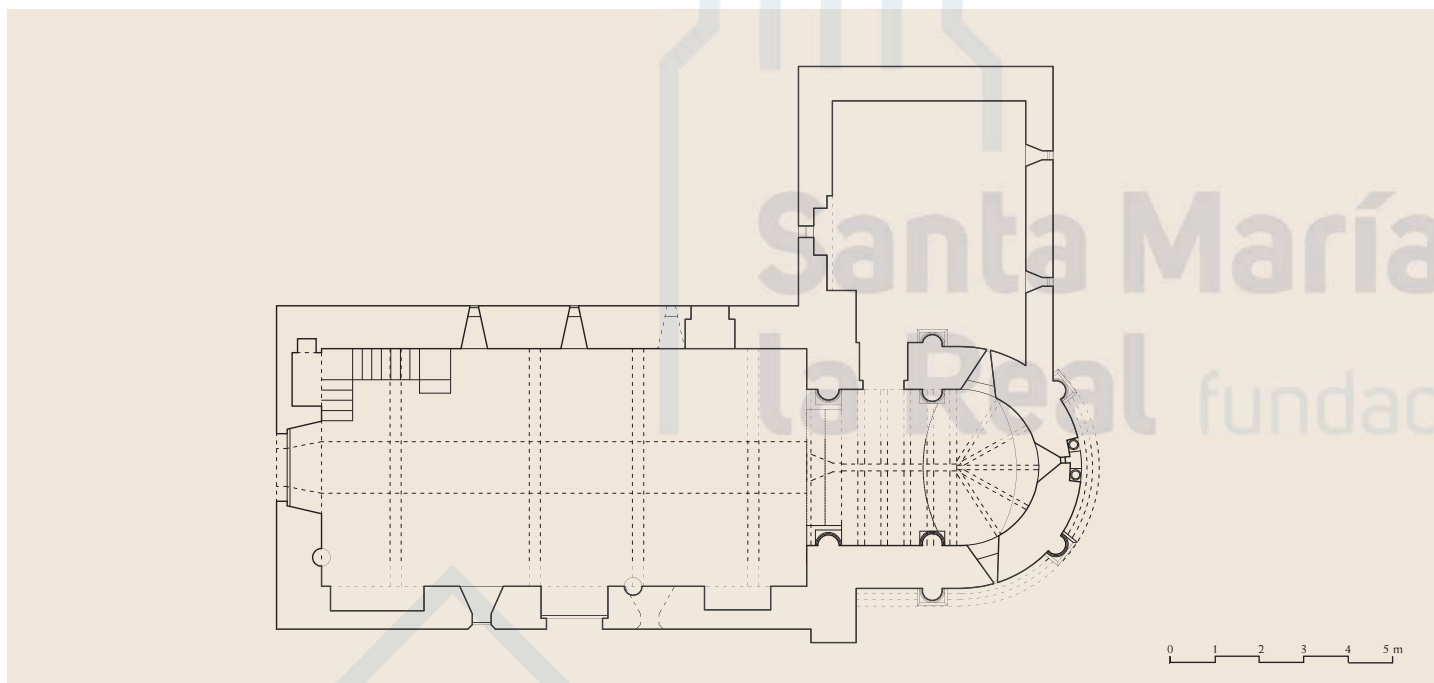
La planta, orientada litúrgicamente según la norma, consta de nave y cabecera únicas. Esta última, de menores dimensiones que la primera, presenta doble tramo, recto y

semicircular, cubierto con tejado común a doble y triple vertiente, respectivamente. A su vez, la nave lo hace a dos aguas. Una sacristía moderna se adosa al muro norte de la cabecera, ocultando parte de su fábrica. Sus muros son de granito, trabajado en regulares sillares y dispuestos a soga.

La cabecera se alza sobre un triple retallo escalonado, cortado en chaflán. Dividen su hemicycle en tres tramos por medio de cuatro columnas embebidas, erigidas sobre altos zócalos que coinciden en altura con el remate del retallo superior. Aquellas poseen fustes lisos, basas de tipo ático y

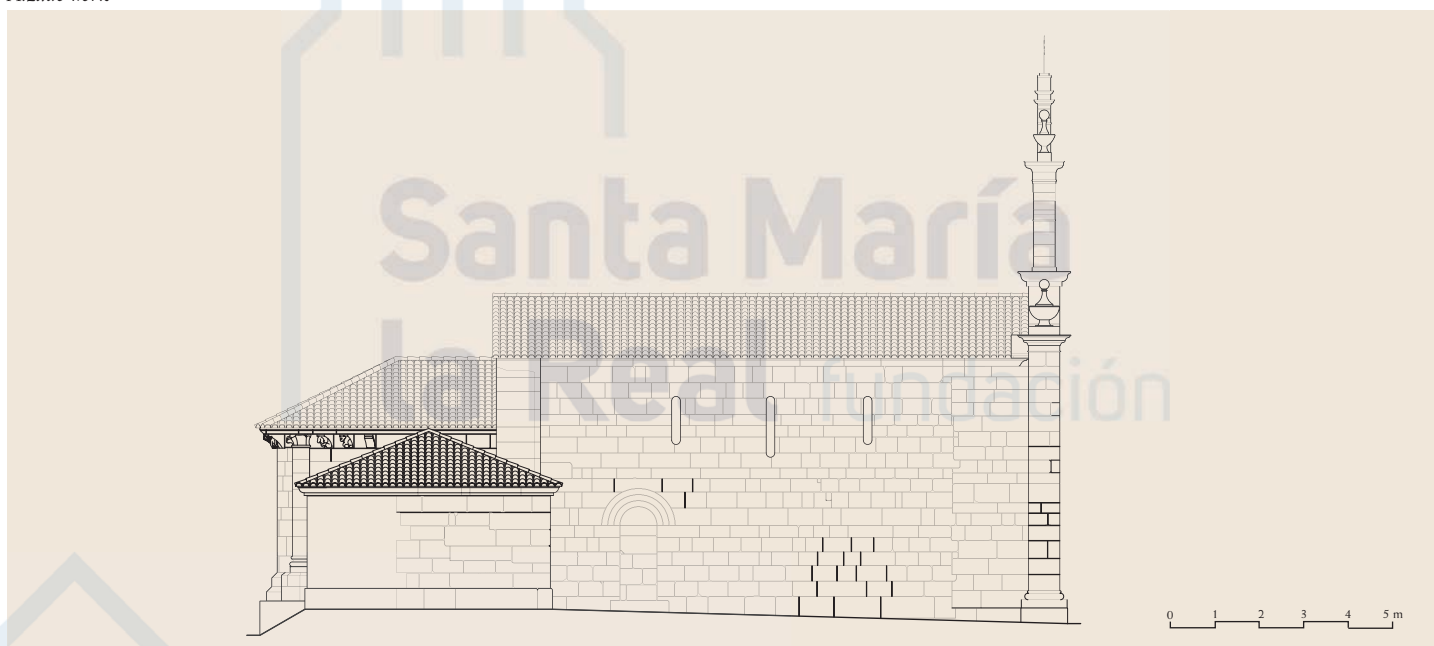


Vista general



Planta

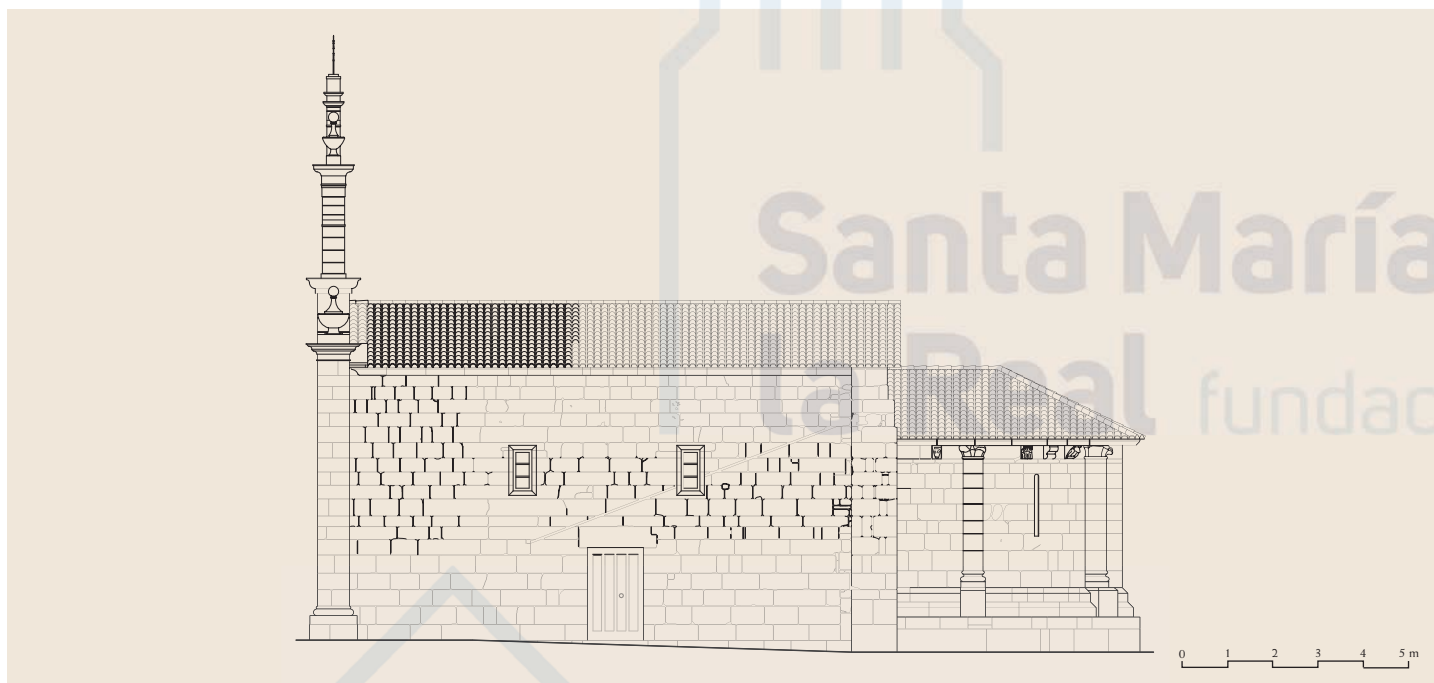
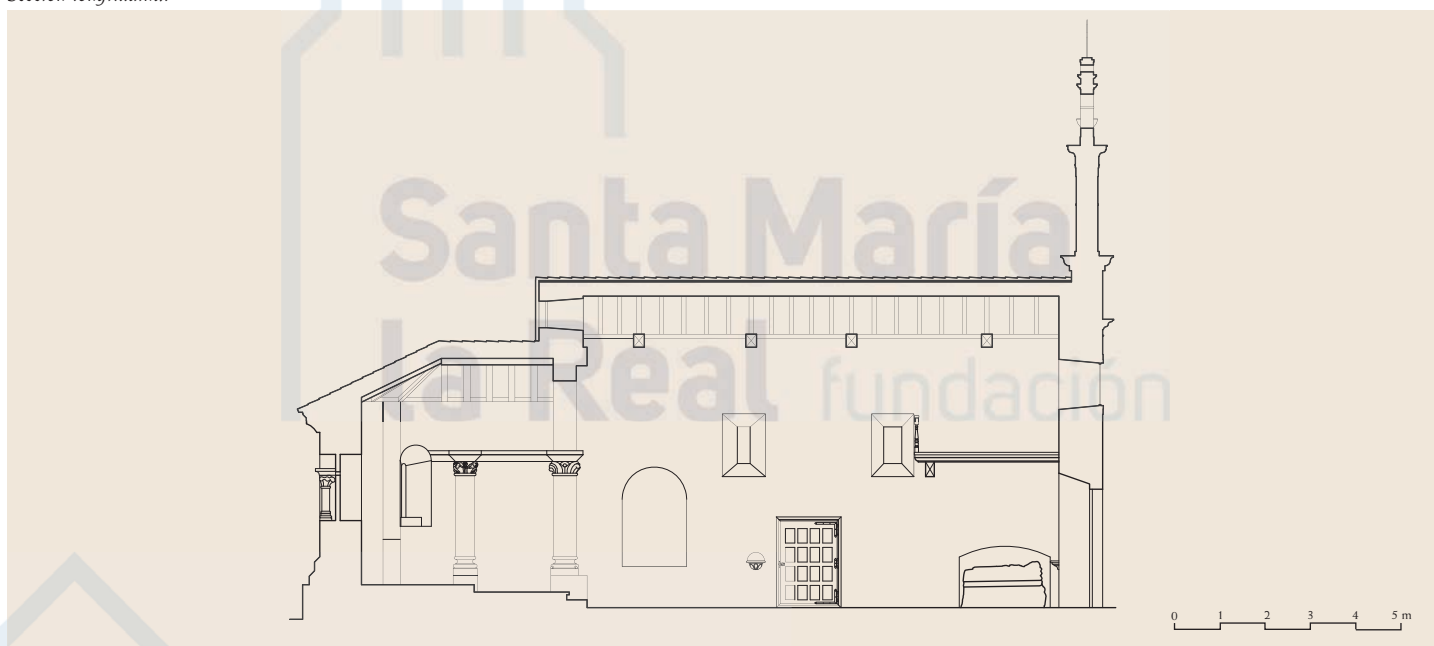
Alzado norte



plintos cúbicos que alternan con otros circulares, del mismo modo que Requeixo o Ferreira (Pantón). Los capiteles alternan decoración vegetal y zoomorfa. El situado en el extremo norte se halla oculto tras la construcción de la sacristía. Sin embargo, el capitel contiguo exhibe tres cuadrúpedos, dos de ellos compartiendo grotesca cabeza y dispuestos, cada uno, en una cara del bloque. Le sigue el tercero, formado por cuatro gruesas hojas entre las cuales surge, centrado, el rostro de un monstruo de larga lengua. Mientras, el capitel sur presen-

ta únicamente decoración vegetal similar a la anterior. Todos ellos recuerdan a los analizados en el templo de San Salvador de Ferreira (Pantón), San Salvador de Asma y Santiago de Requeixo (ambas en Chantada).

Una lisa cornisa cortada en chaflán y con filete superior recorre la totalidad del cuerpo. Aquella se sostiene sobre las columnas y, además, sobre variados canecillos ornados con motivos zoomorfos, vegetales y geométricos. Entre ellos destaca un animal bípedo de puntiagudos dientes y orejas, un cuadrúpedo

*Alzado sur**Sección longitudinal*

que muerde sus cuartos traseros al mismo tiempo que tapa sus oídos, un demonio sedente, tres rollos superpuestos, dos hojas con terminación en bola, un hombre sentado que cruza sus piernas y, finalmente, un monstruo de dos cabezas.

En cada uno de los tramos delimitados por las columnas se abre una ventana. Son sencillas las laterales y completa la central. Esta última, cegada, bajo arco de medio punto perfilado en arista viva. De las dos columnas que lo soportaban solo perdura una: la sur, de fuste monolítico, basa ática y capitel

vegetal. Mientras, la norte conserva basa y cimacio. Este, en ambas, se corta en nacela con filete superior. Sobre el vano se aprecia un cambio en la disposición de los sillares, que apunta una posible reestructuración.

El tramo recto solo es visible por el flanco meridional. Por él continúa la cornisa de perfil en chaflán descrita anteriormente. Su peso es soportado por un único canecillo decorado con una cabeza de res, cuya cornamenta se halla parcialmente seccionada.



Ábside

La nave, alzada sobre un único retallo, ha sido reedificada en el siglo XVIII. Las reformas afectaron a los muros occidental y meridional, sin embargo, sus opuestos mantienen la totalidad de su fábrica románica. La cornisa de la nave, con perfil de nacela, es lisa y no posee canecillos como elemento de sujeción.

En el muro oriental se practica una sencilla aspillera bajo arco de medio punto y derrame interno. Bajo ella, parte de las losas de una desaparecida techumbre a dos aguas que cubriría el cuerpo de la cabecera, a una altura superior a la actual. Este muro posee una pronunciada inclinación hacia el lado sur, palpable en la prolongación de sus extremos a modo de contrafuertes.

El muro septentrional, al contrario que su opuesto, presenta tres aspilleras, de mayor tamaño la central respecto a las laterales. Bajo ellas, en el extremo oriental, se encuentra una puerta lateral tapiada, pero en la cual se percibe la arcada que la enmarcaba. Esta es de medio punto, perfilada en bocel, al igual que su rosca. También se aprecia la chambrana, de igual directriz y, actualmente, repicada.

En el interior del templo se percibe notablemente su acusada inclinación, mencionada en el exterior.

La nave carece de ornamentación al igual que la mayoría de los templos analizados. Su cuerpo se cubre por una techumbre de madera a dos aguas, soportada directamente



Alero del ábside



Canecillos del ábside



sobre los muros laterales. Recibe iluminación directa por medio de numerosos vanos, románicos y modernos, distribuidos los primeros por los muros oriental y septentrional. En este último se practican tres saeteras bajo arco de medio punto y derrame interno, mientras que en el oriental se abre una ventana completa. Esta, parcialmente oculta por la techumbre, es flanqueada por un par de columnas de cortos fustes monolíticos, lisos, sobre basas áticas. El capitel norte se decora con un par de aves afrontadas, de definido plumaje, las cuales apoyan sus patas sobre el astrágalo de la pieza. A su vez, su opuesto muestra una cabeza de animal que surge entre un ondulante tallo. Sobre ellos, sendos cimacios cortados en nacela y ricamente decorados con rombos (Norte) y rosetas inscritas en círculos, en cuya esquina se ubica otra cabeza de animal (Sur).

En la parte inferior del muro septentrional se encuentra la puerta lateral cegada, descrita en el exterior. Se halla parcialmente oculta por un retablo realizado en madera. Frente a ella, en el lateral opuesto, se practica otro arco de medio punto, perfilado en arista viva, en el cual se dispone, actualmente, un altar.

A los pies del templo se levanta un alto coro realizado en madera de factura reciente. Bajo él, en el muro sur, se halla un arcosolio con la sepultura de Vasco Pérez de Temes, realizada en el siglo XIV. El sarcófago en un primer momento se encontraba en el centro de la nave.

El ingreso en la cabecera se realiza por medio de un arco triunfal de medio punto, doblado y ligeramente peraltado. El interior posee sección prismática y se perfila en arista viva, mientras que el exterior lo hace en un fino bocel. Este provoca en intradós y rosca una lisa escocia seguida, en la segunda, por otro baquetón. Enmarca el conjunto una chambrana decorada con billetes, de igual directriz que los anteriores.

Un par de columnas embebidas soportan el peso del arco interior. Exhiben fustes lisos y basas áticas sobre plintos cúbicos con cabezas de animales en sus esquinas. El capitel norte muestra cuatro grandes hojas con nervio central y terminación en bola; entre ellas surge una cabeza ovalada cuya boca, abierta, presenta una exagerada deformación. El sur se orna únicamente con hojas, de igual factura que el anterior. Las columnas se alzan sobre un zócalo, a modo de banco corrido, que recorre el lateral norte del presbiterio, seccionado por la puerta que conduce a la sacristía. Y, en la parte superior, los cimacios de perfil de nacela se prolongan en imposta por el interior de la cabecera.

Por el contrario, el arco exterior se apoya en el muro a través de una lisa imposta de perfil de nacela que funciona de elemento de transición entre ambos.

El interior de la cabecera se cubre con una techumbre de madera a tres vertientes. Sin embargo, en la parte superior de aquella, sobre la imposta corrida, se aprecia el arranque de las desaparecidas bóvedas, quizá desplomadas a causa de la

*Interior**Capiteles del ábside*

grave inclinación del templo. Del mismo modo que las bóvedas, el arco fajón no se conserva, pero sí sus columnas. Los soportes, al igual que los anteriores, son embebidos, de fustes lisos y basas áticas. Estas se apean sobre plintos de base circular, ornado el sur con semicírculos entrelazados. El capitel norte se orna con hojas de varios tamaños dispuestas sucesivamente, vueltas ligeramente sobre sí mismas. Las de mayor grosor muestran resalte central del cual surgen numerosos y

delicados nervios. El capitel opuesto es historiado. En él se representa a un hombre de dimensiones desproporcionadas que aparta con los brazos a dos fieras. Estas, al mismo tiempo, lo agarran con sus garras mientras que muestran sus fauces. Este motivo ha sido estudiado en abundantes ejemplos de la comarca de Chantada, entre ellos Requeixo y Bermún.

El templo de Santiago muestra numerosos paralelismos con Requeixo, tantos que Vázquez Saco e Yzquierdo Perrín

han llegado a identificar un solo autor para la realización de ambos. Este conoce la obra llevada a cabo en la iglesia del monasterio de San Salvador de Asma y, al mismo tiempo, la realizada en Ferreira de Pantón. De ambos se vale para construir dos hermosos templos en la comarca, cuyas formas no pasan inadvertidas.

Por todo ello, su período constructivo se ciñe a las últimas décadas de siglo XII, momento de mayor auge constructivo en la zona próxima al Miño.

Texto y fotos: BGA - Planos: ECM

Bibliografía

AA.VV., 1986, pp. 23-27; AMOR MEILÁN, M., 1936a, VIII, pp. 357-361; BERNÁRDEZ, C. J. y MARINO FERRO, X. R., 2004, pp. 7-15; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972, p. 290; CEDRÓN DÍAZ, R., 1983, pp. 55-56; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, V, pp. 47-58; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 35-56; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 85-108; PITA ANDRADE, J. M., 1969b, p. 81; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1943, pp. 10-12; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XIX, pp. 207-208; ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1989, p. 595; SÁ BRAVO, H. de, 1983, pp. 17-27; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, III, pp. 466-469; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 33-50; VÁZQUEZ SACO, F., 1945, pp. 21-23; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 52-54.

Santa María
la Real fundación

Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación